

Filosofía y Teología de la Adoración

La adoración celebra la obra salvadora de Dios en Jesucristo y como dice el autor del libro “Old and New Worship”, Robert Webber, la adoración es el evangelio en movimiento. En ese movimiento se celebra la grandeza y el poder del acto de la salvación. La adoración es siempre iniciada por el Dios que se ha revelado a sí mismo, según el autor Kevin Navarro menciona en su libro de “The Complete Worship Leader”. Desde la creación del hombre, desde la búsqueda de una relación con su pueblo de Israel y por el gran desprendimiento de amor de nuestro Dios en entregar a su unigénito hijo en sacrificio en la cruz del calvario para el perdón de nuestros pecados. Según Bryan Chapel, como respuesta a la adoración que iniciada por Dios, primero nuestro corazón reconoce su grandeza, poderío y santidad, nosotros inmediatamente reconocemos que somos pecadores y tenemos que confesar nuestros pecados. Por la muerte y resurrección de Jesucristo, la gracia nos es asegurada y respondemos con acción de gracias y humildad solicitando la ayuda y el perdón. A nuestra solicitud de ayuda, recibimos la palabra de Dios y somos bendecidos para vivir para su servicio. La adoración a Dios envuelve los siguientes elementos: adoración, confesión, garantía, acción de gracias, petición, instrucción, carga y bendición.

En el antiguo testamento, nos habla del significado del evento de la salida del pueblo de Israel de Egipto, el Éxodo. Este evento de liberación del pueblo de Israel significó el punto culminante de la adoración en el viejo testamento. En el nuevo testamento, la vida, muerte y resurrección de Jesucristo es la base de nuestra adoración. Hay dos referencias bíblicas que nos presentan claramente los elementos de la adoración a Dios, La primera se encuentra en el libro Isaías, capítulo 6:1-13, nos describe el momento que el profeta es llamado por Dios y en ese pasaje

vemos claramente lo que envuelve el acto de la adoración ante la presencia del Dios todopoderoso. Primero, el profeta reconoce el carácter, la grandeza y la santidad de Dios. En respuesta, el profeta reconoce que es hombre de pecado y se confiesa como inmundo. La gracia de Dios es exhibida y asegurada' “ un serafín pasa un carbón encendido por sus labios” para limpiarle de pecado. Luego, en acción de gracias responde a Dios “Heme aquí”. Finalmente recibe la instrucción de obediencia por medio de la palabra de Dios y recibe la bendición por medio de la promesa de que siempre estará a su lado y será su protector.

La segunda referencia bíblica, se encuentra en 2 de Cónicas capítulos del 5 al 7. En el mismo se describe otro momento de adoración glorioso a Jehová cuando el Rey Salomón y el pueblo de Israel le dedican el templo a Dios. Comienza la adoración, cuando el Rey y su pueblo presentan sacrificio de ovejas y jueyes y se humillan ante Dios (confesión). Luego, los trompetistas y los cantores alababan y daban gracias a Dios al son de las trompetas y cantaron al unisonó: “El Señor es bueno, su gran amor perdurara para siempre” afirmando que el amor y la misericordia de Dios es para siempre (seguridad). El Rey le agradeceré a Dios por su fidelidad y cumplimiento de sus promesas (acción de gracias) y más adelante se dirige el Rey a Dios pidiéndole que cumpla sus promesas (petición). En el capítulo 6:22, el Rey cita la ley, la palabra de Dios (instrucción) y el capítulo 7, habla del pacto de Dios con el Rey Salomón y dice en el versículo 12: “Yo he oído tu oración, y he elegido para mi este lugar por cada de sacrificio (bendición). La adoración es culto bíblico que tiene su raíz en un acontecimiento, expresado en una alianza (pacto) y es caracterizado por un libro, la biblia y ratificado por el sacrificio de nuestro Señor Jesucristo.

James F. White, en su libro “Introduction to Christian Worship”, nos dice que el culto cristiano se explica más fácilmente por lo que hace que por lo que es. “El culto resume y confirma siempre de nuevo el proceso de la historia salvífica que ha alcanzado su punto culminante en la intervención de Cristo en la historia humana, y a través de este resumen y confirmación siempre repetida, Cristo prosigue su obra salvífica por la operación del Espíritu Santo. La adoración nos recuerda nuevamente lo que Dios ha hecho, lo que está haciendo y lo que podemos esperar que haga en el futuro. Se nos recuerda que Él es el mismo ayer, hoy y por los siglos y, por lo tanto, miramos sus actos de salvación en las Escrituras y en nuestras vidas y recordamos que como Él ha hecho en el pasado, Él está obrando hoy y mañana obrara de nuevo. En conclusión, la adoración se centra en los actos de salvación de Dios, sigue el patrón de la revelación y la respuesta, representa una relación de pacto, es de naturaleza corporativa y es un viaje de transformación en nuestras vidas. Aleluya.

Con relación a las artes y otros medios son importantes elementos en la adoración. En la biblia en 2 de Crónicas 5:12 dice: “Los levitas que eran músicos, Asaf, Hernan, Jedetun y los todos los hijos y hermanos, vestidos de lino fino, estaban de pie en el lado oriental del altar y tocaban címbalos, liras y arpas. A ellos se les unieron ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas”. Desde el antiguo testamento, Dios había separa a los levitas, quienes no poseían tierra ni heredad, puesto que su única función era la de encargarse de todo lo relacionado con el Templo de Jerusalén: adoración, alabanza, sacrificios, ofrendas y otros. Aunque no poseían tierras, los levitas vivían de las ofrendas que el pueblo de Israel presentaba en el Templo. Desde el antiguo testamento, Dios separo personas de su pueblo para la adoración y donde las artes jugaban un papel importante en la adoración.

EL libro de Kevin Navarro, "The Complete Worhsip Leader", dedica dos capítulos sobre este tema: la apreciación y la creación. El autor nos habla sobre la belleza en el servicio de adoración y resalta que esa belleza tiene mucho que ver con el orden o la estructura con la que se lleva a cabo el servicio de adoración. En Genesis, la palabra dice: "Dios vio que era bueno" contemplando lo que él había hecho como parte de la creación. Dios se deleita en la hermosura de su creación y como nosotros somos imagen suya, si le permitimos al Espíritu Santo que nos dirija podemos que nuestra adoración sea del agrado a Dios. Por lo tanto, el uso de las artes en el servicio de adoración puede ser de mucha bendición si estas se utilizan y se emplean de una forma apropiada. En el caso de la música, esta es el medio a través del cual la iglesia en adoración se une al canto celestial, ofrece alabanzas indecibles de otro modo, y experiencias la unidad del cuerpo de Cristo. El desafío de la adoración futura es identificar esos coros y canciones que tienen un valor duradero, para retener la música del pasado que es caracterizado por la profundidad y el poder, y combinar estas muchas formas de música en un orden de adoración que recuerda, proclama, promulga y celebra la historia de la salvación. Aunque algunas iglesias seguirán siendo iglesias que cantan himnos solamente, y otras iglesias insistirán en ser iglesias que cantan coros solamente, es probable que la mayoría de las iglesias encuentren maneras de incorporar tanto la riqueza como la dignidad de los himnos de la iglesia con la inspiración y la relevancia de las canciones evangélicas y contemporáneos coros. Es sumamente importante la selección de las canciones que formaran parte del servicio de adoración. Sus letras deben resaltar la obra redentora del Señor Jesucristo y que nos lleven a una verdadera reflexión de nuestra vida según la palabra.

De igual forma, la expresión musical, aunque sean limitados los recursos en nuestras iglesias, es necesario que los cantantes y músicos se capaciten para ofrecer lo mejor a Dios. La proclamación de la palabra de Dios también es un arte que requiere estudio y mucha preparación para que el sermón presentado en la congregación sea de edificación a la iglesia. Adoramos a Dios cuando nosotros apreciamos la belleza de lo que expresamos por medio de las artes y la palabra.

Debemos ser cuidadosos en no caer en la tentación de crear un desbalance y terminemos con un servicio de adoración que se asemeje más a un concierto musical para cumplir con las expectativas de los miembros y no para adorar Dios. Como nos dice el autor del libro “Christ Centered Worship”, Bryan Chapel, en la adoración es fundamental el comprender las Escrituras. La parte artística y musical no puede tomar el lugar que le corresponde a la proclamación de la palabra. Debemos dar lo mejor de nosotros en cada servicio porque siempre viviremos para adorar al Dios vivo.

En el libro “Worship Old and New”, menciona que la iglesia está en proceso de redescubrir que las artes son un don de Dios y destinado a la adoración. El futuro de las artes en la adoración es incierto. La iglesia debe reconocer que las artes en la adoración no son representaciones como tales, sino vehículos que sirven al texto de culto. El texto de adoración es expresado en el lugar donde se reúne la iglesia y en lo que la iglesia hace en su entrada, servicio de la Palabra, Eucaristía, y despedida cada domingo y en las grandes fiestas del año cristiano. Porque Dios creó todas las cosas y se encarnó en Jesucristo, todas las realidades creadas se establecen en libre para adorar. Así, las artes visuales, la recreación dramática y la danza tienen sus lugares apropiados en la adoración.

La adoración es individual y también es corporativa o colectiva. En el servicio de la adoración en la congregación tiene que ser colectiva y participativa de parte miembros. Somos un mismo cuerpo en Jesucristo y en una misma comunión y armonía necesitamos adorar al Dios. Como dice en el Salmo 133:1, “Mirad cuando bueno y delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía y en el versículo 3 dice: “porque allí envía Jehová bendición y vida eterna”. Dios nos promete que en medio de una adoración colectiva y en armonía, nos bendecirá, nos sanará y nos transformará. Una adoración colectiva donde todos adoremos, afirmemos nuestra fe, confesemos nuestros pecados, tengamos la seguridad de la gracia del Señor Jesucristo, practiquemos la lectura de las escrituras, escuchemos atentamente el sermón y recibamos la dirección (encargo) y bendición final.

Desde el punto de vista del estilo adoración, el más apropiado sería aquel que combina lo antiguo y lo nuevo (contemporáneo). Esa combinación nos brinda la oportunidad de incluir en nuestros servicios de adoración elementos que utilizaba el pueblo de Israel para adorar a Dios y elementos que han surgido como parte de la evolución de la iglesia. Como indica Robert Webber en su libro “Worship Old and New”, es un reto el combinar lo mejor de elementos de la adoración bíblicos, históricos y tradicionales con los cambios de los patrones culturales de la vida moderna, pero si es posible lograrlo. Lo importante es que la adoración sea auténtica y real y caracterizada por una sensación de plenitud, el sentimiento de gozo profundo, y la experiencia de consuelo y sanación.

Con el propósito de involucrar a la congregación de una forma activa en el servicio de adoración podemos incorporar diferentes aspectos o elementos como los son: las lecturas visuales, lecturas corporativas, oraciones privadas o aspectos artísticos. Esto de una forma estructurada, organizada y que sea dinámica, no siempre de la misma forma. El proyectar la lectura y las alabanzas en una pantalla grande donde los miembros puedan leerlas con facilidad es un gran recurso y estimula la participación colectiva. Proveer unos minutos de oración privada en el momento para la confesión de pecados también es elemento de la adoración que lleva a los miembros a un momento de intimidad con Dios en medio del servicio de adoración. Incluir en el servicio la participación especial de los hermanos para compartir sus testimonios de sanidad o situaciones de sus vidas donde Dios ha obrado con poder son de mucho valor para aumentar la fe entre los miembros. Fomentar la participación de los diferentes ministerios de la iglesia como el de los caballeros, damas, jóvenes y niños traen dinamismo al servicio y sirve como plataforma de discipulado en lo que respecta a la adoración. Todos en la congregación debemos participar de forma activa en la adoración al Señor.

Sobre quien debe dirigir la adoración, mi preferencia es que sea un equipo bajo la dirección de un líder o director de adoración. Este líder de adoración debe tener la responsabilidad primaria de planificar y dirigir el servicio de adoración junto su equipo. El líder debe mantener una comunicación efectiva y constante con el pastor o pastora de la iglesia. Como parte de sus deberes, el líder de adoración debe desarrollar otros lideres de adoración como parte del discipulado en el ministerio de adoración. Además, de su equipo, el líder de adoración debe ayudar en capacitar al resto de los lideres de la iglesia en el tema de la adoración para que estos lideres también desarrollen al resto de los miembros de la congregación. El líder y el grupo

deben ser personas de testimonio y su participación en el ministerio de adoración debe requerir en el cumplimiento de un reglamento que sea desarrollado y aprobado por el pastor y la junta de la iglesia. Deben también dedicar el tiempo necesario en los ensayos de la parte musical y en talleres de capacitación espiritual y técnica musical. El líder junto a su equipo debe dirigir a la congregación a una adoración íntima con Dios y cantad con inteligencia como nos dice su palabra en el Salmo 47:7. "Porque Dios es el Rey de toda la tierra; Cantad con inteligencia".

Como mencionaba anteriormente, el líder de adoración debe mantener una comunicación efectiva y constante con el pastor. En la iglesia, el responsable final de todo asunto es el pastor. Es el pastor y no el líder de adoración, es quien tiene fundamentalmente la responsabilidad de velar por la dirección y la vida de la iglesia. Él es quien tiene la ultima palabra de como debe llevarse a cabo el servicio de adoración. El líder debe estar en completa sintonía con el pastor, debe seguir sus instrucciones y debe servir como su consejero principal en términos de la adoración. Como nos dice la palabra en Hebreos 13:17 "Obedezcan a sus dirigentes y sométanse a ellos, pues cuidan de ustedes como quienes tienen que rendir cuentas. Obedézcanlos a fin de que ellos cumplan su tarea con alegría y sin quejarse, pues el quejarse no les trae ningún provecho".

El pastor debe definir unos parámetros generales de como prefiere que lleve a cabo el servicio y delegar en el líder de adoración y su equipo la planificar de los servicios y el contenido de estos. Siempre, antes de publicarlo al resto de la congregación, debe obtener la aprobación del pastor. Es indispensable que el pastor y líder trabajen como un equipo con un propósito común, el cual es dirigir a la congregación a una adoración genuina a Dios lo cual repercutirá en la

transformación de las vidas de los miembros por medio del poder del Espíritu Santo que se mueve en medio de la adoración. En la definición de la adoración, mencionamos que la adoración es el evangelio en movimiento. Ese movimiento que incluye los elementos de adoración, confesión, garantía, acción de gracias, petición, instrucción, carga y bendición, deben fluir de forma armoniosa. Para esto, el pastor y el líder deben trabajar bien de cerca. El pastor conoce las necesidades de su iglesia y su sermón está dirigido a atender esas necesidades y tiene que trabajar de la mano con el líder para que el resto del servicio de adoración esté en congruencia con la palabra proclamada. Ambos se complementan, el pastor y el líder, para cumplir con la misión de dirigir a la congregación a adorar a Dios.

Sobre el uso del calendario litúrgico en la planificación del culto, es muy útil porque sirve como un marco de referencia para planificar los servicios de adoración. En el libro de "Introduction to Christian Worship" de James F. White, nos habla sobre que, en el Antiguo Testamento, Dios instituyó fiestas que crearon un ritmo de adoración rico en significado simbólico y profético, apuntando al Mesías. Estas fiestas continuaron siendo celebradas por la iglesia primitiva con la comprensión adicional de la revelación de Jesús en los elementos de las celebraciones. En el siglo IV, siguiendo un edicto del emperador Constantino, la iglesia primitiva pasó del sábado tradicional judío como día de descanso al domingo como día de celebración (de la resurrección) y de adoración, así como de descanso. La Semana Santa también se estableció a medida que comenzaron a formarse tradiciones en torno a la fecha bíblica de la crucifixión y la resurrección. El calendario cristiano comenzó a tomar prominencia sobre las fiestas ya establecidas con la popularización del cristianismo por parte del emperador Constantino y la posterior prohibición de todas las prácticas judías. Es importante que los creyentes redescubran las riquezas de Dios

reveladas a través de las fiestas que la iglesia primitiva definitivamente habría celebrado y comprendido.

Dicho esto, el calendario cristiano proporciona una estructura y una constancia de recordar que facilitan el desarrollo de disciplinas espirituales que nos fortalecen y fundamentan en nuestra adoración a Dios. “Estos ciclos nos salvan de una espiritualidad superficial, basada en nosotros mismos, al señalarnos en cambio las obras de Dios. El año cristiano es un medio por el cual revivimos por nosotros mismos todo lo que importa de la historia de la salvación”. Así como Dios se revela a través del tiempo, también está presente en nuestro espacio. Para que podamos adorarlo juntos, debemos crear un espacio, ya sea grande o pequeño, para que la gente se reúna. El espacio que elegimos da forma a nuestra adoración, por lo que debemos ser intencionales en su diseño. El espacio litúrgico toma en consideración las funciones y expresiones del culto como un cuerpo reunido, brindando tanto flexibilidad como intimidad.

En nuestra cultura puertorriqueña nos encantan las celebraciones y en el calendario cristiano nos brinda la oportunidad de planificar múltiples actividades que motiven la participación, no tan solo de los miembros de la iglesia, sino que son una excelente oportunidad para atraer otras personas que aun no conocen el evangelio. Por ejemplo, en el tiempo de adviento (Navidad) es una época hermosa donde las personas están más sensibles, alegres y con mucha disposición en compartir. Nos abre la puerta para salir de las cuatro paredes de la iglesia y realizar actividades con la comunidad para llevarles el mensaje de salvación.

Bibliografía

Chapell, B. (2017). *Christ-Centered Worship: Letting the Gospel Shape Our Practice* (Illustrated ed.). Baker Academic.

Navarro, K. J., & Morgenthaler, S. (2001). *The Complete Worship Leader*. Baker Books.

Webber, R. E. (2009). *Worship Old and New (English Edition)* (Revised ed.). Zondervan.

White, J. F. (2001). *Introduction to Christian Worship* (3rd [ed.]). Abingdon Press.